

EL ESCUDO DE CLONBRIN (IRLANDA) Y LAS ESTELAS DEL SUROESTE. UNA APROXIMACIÓN A LOS ESCUDOS CON ESCOTADURA EN «V» DEL BRONCE FINAL ATLÁNTICO

Recibido: 27 de Abril de 2017 | Aprobado: 8 de Dezembro de 2018

Jorge del Reguero González¹

Universidad Autónoma de Madrid (UAM)

Resumen

El presente trabajo constituye una aproximación al estudio de los escudos con escotadura en «V» del Bronce Final atlántico. Para ello, pondremos especial énfasis en analizar el escudo de piel de Clonbrin y su analogía con otros escudos de tipo Herzsprung, haciendo especial referencia a las estelas de guerrero de la Península Ibérica. Además, se presentan los resultados obtenidos tras los trabajos experimentales desarrollados en torno al tipo de soporte, el proceso de elaboración y la funcionalidad de los escudos de piel.

Palabras-clave: escudo; estelas de guerrero; tipo Herzsprung; Bronce Final atlántico.

Abstract

This paper is a contribution to the study of the V-notches shields of the Atlantic Late Bronze Age. For this, we will place special emphasis on the analysis of Clonbrin's leather shield and its analogy with other Herzsprung-type shields, with special reference to the warrior stelae of the Iberian Peninsula. In addition, we present the results obtained after the experimental works we have developed around the type of support, the elaboration process and functionality of the leather shields.

Key-words: shield; warrior stelae; Herzsprung-type; Atlantic Late Bronze Age.

https://doi.org/10.14195/2182-844X_6_13

¹ jorge.delreguero@uam.es

I. Introducción

Desde principios del siglo XX, los escudos con escotadura en «V» han sido objeto de muy diversos estudios con el objetivo de analizar los posibles contactos que existieron, entre el Mediterráneo y el Atlántico, durante el Bronce Final. Ello ha provocado un gran número de debates relacionados con el origen, la cronología y la dispersión geográfica de los citados escudos que E. Sprockhoff bautizó, en los años 30, como tipo Herzprung.

En la Península Ibérica, estos escudos aparecen representados en las estelas decoradas del Suroeste, conjunto de losas de piedra conocidas también como estelas de guerrero. Dentro del ámbito científico, ha existido un interés particular por conocer toda la significación que rodea a los escudos grabados en dichas estelas, ya que su enorme porcentaje de representatividad dentro de las mismas, así como el alto grado de protagonismo que adquieren en la mayoría de las composiciones, ha provocado que el escudo se convierta en un elemento básico para interpretar y valorar históricamente las estelas del Suroeste.

A pesar de constituir un elemento de referencia en las estelas, los escudos con escotadura en «V» brillan por su ausencia en el registro arqueológico peninsular. Sin embargo, tenemos constancia de un ejemplar, en Irlanda, realizado en piel: el escudo de Clonbrin. Ante la falta de datos para analizar los escudos de piel, hemos intentado obtener nuevas respuestas sobre el tipo de soporte, el proceso de elaboración y su funcionalidad a través de la Arqueología Experimental, cuyos resultados pudimos presentar en el *IX Encuentro de Arqueología del Suroeste peninsular*. En las próximas páginas se pretende realizar un estado actual de la cuestión a partir de los últimos datos recogidos por los

trabajos experimentales a los que hemos hecho referencia, planteando, además, nuevos retos y nuevas perspectivas en torno al estudio de los escudos con escotadura en «V» en el Bronce Final atlántico.

II. Unos apuntes sobre la historia de las investigaciones

En 1923, el arqueólogo J. Cabré se convirtió en uno de los primeros investigadores en resaltar la importancia que tenía el escudo en las estelas decoradas del Suroeste (Cabré Aguiló, 1923). Como bien señala J. A. Morán Cabré (2003-04: 221), el trabajo de J. Cabré vino a ser un primer estado de la cuestión donde se recogían tanto las estelas alentejanas conocidas por aquel entonces, como las estelas decoradas de la vertiente extremeña. Esta síntesis se publicó en un período donde existía un intenso debate sobre la cronología que podían tener aquellas “losas sepulcrales”. Así, pues, J. Cabré comparó los escudos representados en las estelas con los ejemplares de bronce hallados en Nackhülle (Suecia) y en Herzprung (Alemania). Asimismo, el arqueólogo trolense observó la afinidad existente entre los grabados y el escudo irlandés de Clonbrin (Fig. 1), ejemplar realizado íntegramente con piel de bóvido, cuyos círculos concéntricos y la presencia de una serie de escotaduras en «V» nos recuerda, en efecto, a los motivos iconográficos representados en las estelas del Suroeste.

J. Cabré analizó tipológicamente los escudos de Nackhülle, Herzprung y Clonbrin, piezas cuyos respectivos estudios ya los había abordado J. Déchelette en su *Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Galo-romaine* (1910). Uno de los aspectos más relevantes para J. Cabré fue las evidentes similitudes que existían entre los

escudos y los grabados, destacando la presencia de la escotadura en «V» en el contorno exterior, elemento que, a su vez, “se copiaba - en aras de la simetría - en las aplicaciones metálicas o de otra materia destinadas, tan sólo, a dar mayor consistencia o refuerzo [a los escudos]” (*cit. en.* Cabré Aguiló, 1923: 55).

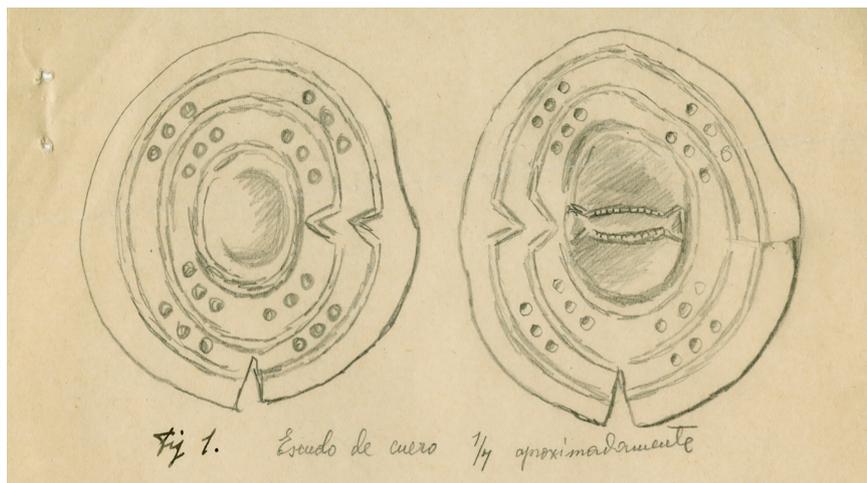


Fig. 1 - Dibujo del escudo de Clonbrin, realizado por J. Cabré (© CeDAP de la UAM. *Legado documental familia Cabré*, nº Inv. 10344).

En estos momentos comenzaba un interesantísimo debate en torno al posible significado - simbólico o funcional - de los círculos concéntricos, de la escotadura en «V», y de otros detalles visibles en los escudos del Bronce Final: mientras que para algunos estudiosos, como J. Déchelette (1910: 438-440), tenía una explicación de carácter mítico, meramente simbólico, J. Cabré (1923: 55) consideró que todas las características citadas tenían una explicación funcional.

III. Los escudos de tipo Herzsprung: orígenes, dispersión y tipología

Como ya hemos señalado, el alto grado de representatividad y protagonismo que adquiere el escudo en las estelas del Suroeste, denota la importancia del mismo - más allá de su función

como elemento de protección para el guerrero - como artilugio con una fuerte carga identitaria. Siguiendo con la premisa de M. Bendala (1987: 17; 2000: 71), quien ha llegado a hablar del escudo como un auténtico «emblema nacional», algunos autores como A. Mederos (2012: 430) resaltan la trascendencia del mismo como objeto cuya pérdida en el combate implicaría la derrota de la identidad del guerrero en su grupo social.

Pero, ¿dónde se encuentran los orígenes de este tipo de escudos? En la primera mitad del siglo XX, desde un marco histórico-cultural caracterizado por las ideas difusionistas, algunos investigadores sostuvieron que los escudos redondos eran propios de la Cultura de los Campos de

Urnas, hipótesis basada en las evidencias arqueológicas documentadas en la zona meridional de Alemania, donde se han testimoniado algunos ejemplares como el escudo de Mehrstetten, ejemplar redondo de madera reforzado con chatones de bronce que, según M. Almagro Basch (1966: 157), clavetearían una cobertura de piel.

Si atendemos a los testimonios documentados en el Mediterráneo oriental, es cierto que en el mundo micénico se ha llegado a plantear un culto al escudo, en buena parte gracias al descubrimiento de algunas representaciones de adoración hacia el escudo en forma de 8 (Càssola, 1973, lám. 8.1). Por nuestra parte, no sabemos si el escudo en forma de 8 sería un tipo de representación del poder de la ciudad, aunque también hay quienes han considerado este

elemento como símbolo divino de la fecundidad (Rehak, 1992: 124).

En cualquier caso, a nosotros nos interesa seguir la pista de aquellos escudos de tipo Herzsprung. Uno de los escudos más representativos dentro de esta categoría se descubrió en el Idalión de Chipre, un ejemplar que se ha podido fechar a principios del siglo VIII a.C. Hablamos de un escudo votivo de bronce, cuya particularidad recae en la presencia de cuatro círculos concéntricos en el eje central, acompañado de una doble escotadura en «V» que se introduce en el umbo central. Esta serie de escudos votivos fueron muy comunes durante todo este período en el territorio heleno, puesto que tenemos un ejemplar con las mismas características en el santuario de Delfos (Fig. 2).



Fig. 2 - Escudo votivo de bronce con escotadura en «V», ca. 700 a.C. Santuario de Delfos (Foto del autor).

Otro hallazgo de gran interés para nosotros se realizó en las excavaciones del Heraion de Samos, donde se pudo documentar más de una treintena de fragmentos de escudos votivos de cerámica, fechados a finales del siglo VIII a.C. (Hencken, 1950: 295-297). Asimismo, en el Monte Ida de Creta - mítico lugar del nacimiento del dios Zeus - se descubrió un escudo fragmentado de bronce adornado con cuatro líneas paralelas de puntos y, junto al umbo

central, encontramos las típicas líneas concéntricas con escotadura en «V». Este último ejemplar se fechó a comienzos del siglo VIII a.C. (Hencken, 1950: 297).

En la actualidad, parece existir un consenso generalizado sobre la funcionalidad meramente ritual de los escudos de bronce señalados en los párrafos anteriores. Algunos autores incluso han referenciado el uso de los mismos como instrumentos musicales (Mederos, 2012: 430-431), un acto que podríamos equiparar con las danzas rituales llevadas a cabo en la Antigua Roma, donde un grupo de jóvenes salios golpeaban los escudos con sus puñales (Dio. Halic. II, 70, 5). En efecto, los relatos mitológicos hablan de los *curetes* como los primeros que ejercieron dichas danzas rituales. Según el mito del dios Zeus, éste fue dado a luz en la isla de Creta por la diosa Rea para, así, evitar que su hijo fuese devorado por el dios Cronos. Tras el nacimiento de Zeus, Rea entregó a Cronos una piedra envuelta en un pañal - ónfalos -, engañando así al dios del tiempo. Los *curetes* se comprometieron a cuidar de Zeus hasta su mayoría de edad y, para ello, cuando el pequeño dios lloraba, los *curetes* realizaban una sonora danza donde entrechocaban los escudos de metal para que el dios Cronos no oyese el llanto de su hijo.

Otras muchas han sido las interpretaciones que se han dado a los círculos concéntricos que aparecen en los escudos, como es el caso de la vinculación del mismo al disco solar (Déchelette, 1910: 438-440). A. Mederos (2012: 433) ha considerado que esto tiene su lógica, ya que los escudos metálicos de bronce reflejarían la luz solar en la batalla, dificultando la visión del enemigo.

Si hasta ahora hemos hablado de algunos testimonios significativos del Mediterráneo oriental, lo verdaderamente interesante para nosotros son las evidencias

documentadas tanto en

Europa central y septentrional (Fig. 3), como en la Península Ibérica e Irlanda. En el primer caso, destacan toda una serie de escudos con escotadura en «U», siendo algunos ejemplos los escudos de bronce de Herzsprung (Alemania), Taarup Mose (Dinamarca) y Nackhülle (Suecia). En el segundo caso, tenemos constancia de escudos con escotadura en «V» representados en las estelas del Suroeste, así como el ejemplar hallado en Clonbrin (Irlanda), el cual analizaremos detalladamente más adelante.

El escudo de piel de Clonbrin no es el único testimonio que tenemos documentado en Irlanda, pues aquí también se descubrieron dos escudos de madera fechados en el Bronce Final: el escudo de Annandale (Fig. 4), hallado en 1863 en el condado de Leitrim, y el escudo de Cloonlara, hallado en el condado de Mayo. Ambos escudos ofrecen una escotadura en «U», que nos recuerda a los escudos de bronce documentados en Europa septentrional. Estos escudos se elaboraron en madera de aliso, un árbol de la familia de las *betuláceas*, típico de lugares húmedos y bosques ribereños, común en Irlanda durante la Edad del Bronce. Según M. Uckelmann, el árbol debería tener un diámetro mínimo de 50 cm, y sólo un aliso completamente

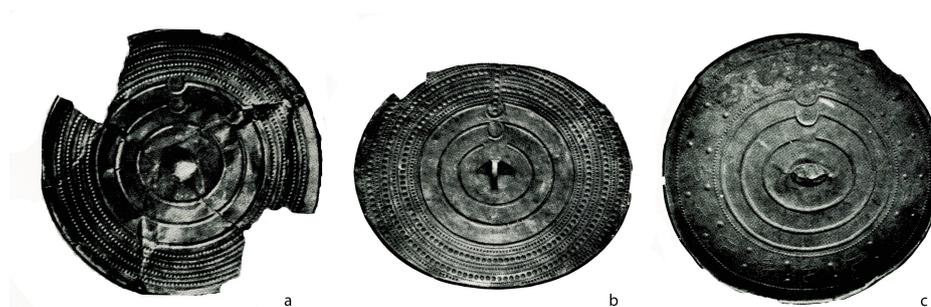


Fig. 3 - Escudos de bronce de tipo Herzsprung: a) escudo de Herzsprung, Alemania; b) escudo de Taarup Mose, Dinamarca; c) escudo de Nackhülle, Suecia. (Almagro Basch, 1996, lám. XLVI).

desarrollado podría proporcionar esa madera (Uckelmann, 2014: 185).

A raíz de todo lo expuesto hasta ahora, algunos investigadores consideraron que el origen de los escudos del tipo Herzsprung debía situarse en el ámbito mediterráneo (MacWhite, 1947: 164; 1951: 102; Hencken, 1950: 307; Hernando, 1976: 134). En efecto, a mediados del siglo XX, E. MacWhite fue el primer arqueólogo que elaboró la hipótesis por el cual los escudos con escotadura procedían del Mediterráneo oriental, abandonando así las teorías de E. Sprockhoff (1930: 29) que defendía su origen en la isla de Irlanda.

H. Hencken también expuso su creencia de que los escudos escotados se originaron en el Mediterráneo oriental y, desde allí, se dispersaron por dos vías de comunicación: una vía hacia Europa septentrional, por la ruta del ámbar, y otra vía a través del mar Mediterráneo, alcanzando la Península Ibérica y, posteriormente, Irlanda (Fig. 5).

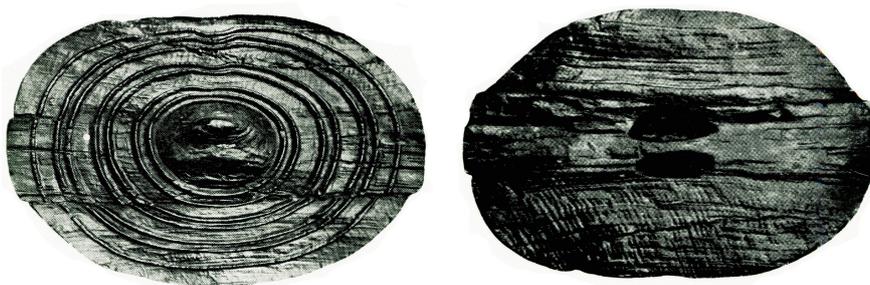


Fig. 4 - Escudo de madera de Annandale, Co. Leitrim, Irlanda (Almagro Basch, 1966, lám. XLVII).

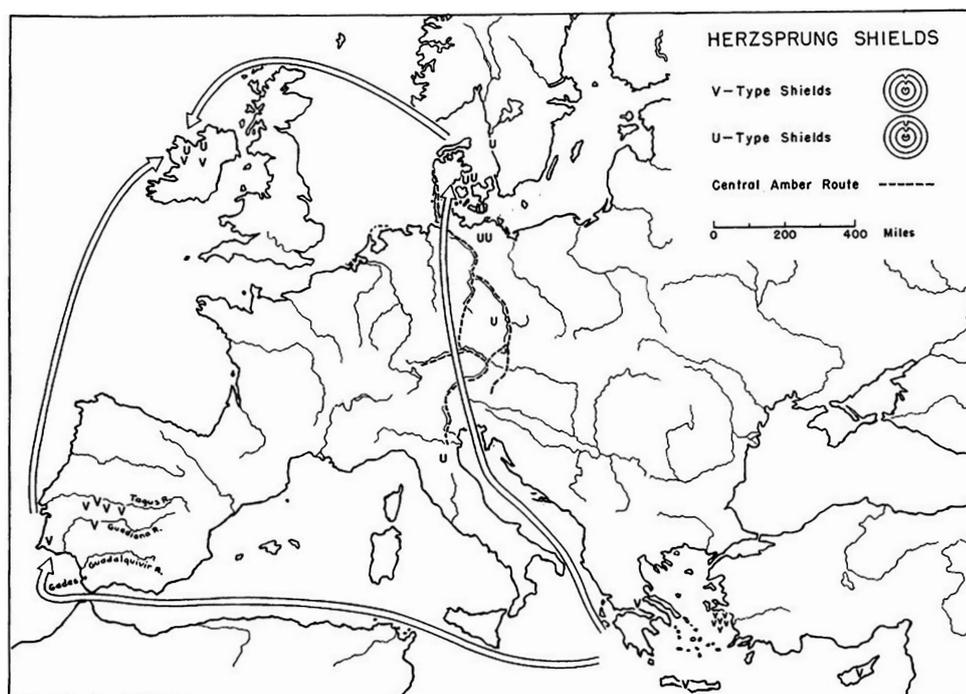


Figura 5 - Dispersión de los escudos tipo Herzprung, según H. Hencken. (Hencken, 1950, fig. 19).

Esta última hipótesis sobre el origen y la dispersión de los escudos con escotadura, terminó siendo la teoría más aceptada en las décadas posteriores, tal y como denota el prehistoriador inglés J. M. Coles en la década de los 60. Dicho autor se posicionó a favor de un origen mediterráneo para los escudos escotados, destacando asimismo las dos rutas que desembocaron en la presencia de escudos con escotadura en «U» en Escandinavia, y escudos con escotadura en «V» en la fachada atlántica (Coles, 1962: 174).

A la luz de los datos que disponemos hoy en día, nos resulta realmente difícil entrar en el debate sobre el origen de los escudos con escotadura, puesto que los testimonios que tenemos no dejan de ser evidencias aisladas, generalmente casos descontextualizados, lo que nos dificulta enormemente su interpretación. Recientemente, algunos trabajos han puesto de manifiesto, nuevamente, que los escudos de tipo Herzprung se originaron en Irlanda antes del siglo XIII a.C. y, desde allí, el simbolismo se dispersó hacia la

Península Ibérica y Escandinavia (Uckelmann, 2014: 182). Lo que parece claro son los contactos que existieron entre distintas comunidades durante todo este período, provocando que algunas jefaturas sociales intentaran copiar modelos de algunos bienes de prestigio, como sucede con los escudos. Todo ello se visibiliza nítidamente en la fachada atlántica,

espacio donde los contactos culturales debieron ser bastante frecuentes durante el Bronce Final, tal y como evidencian las estelas de guerrero y el escudo irlandés de Clonbrin.

IV. El escudo con escotadura en «V» en las estelas del Suroeste

Los escudos con escotadura en «V» se pueden documentar en la Península Ibérica, gracias a su presencia en las estelas decoradas del Suroeste. Los escudos representados en las estelas de guerrero exhiben un realismo excepcional debido a la presencia de algunos detalles como la escotadura en «V» o el asidero (Fig. 6). Alrededor del 60% de los escudos representados en las estelas del Suroeste contienen, al menos, una escotadura en «V» (Celestino, 2001: 116).

Como veremos en el apartado siguiente, el paralelismo tipológico existente entre el escudo irlandés de Clonbrin y algunos ejemplares grabados en las estelas del Suroeste, ha resultado

ser un hecho más que evidente, ya que en ambas evidencias arqueológicas no sólo observamos los círculos concéntricos alrededor de un umbo central, la escotadura en «V» y la serie de puntos, sino que en ambos casos tenemos una abrazadera interior. Este último elemento corresponde a una banda de cuero en el caso del escudo de Clonbrin, el cual “ha podido dar origen [en las estelas del Suroeste] a las representaciones de estas abrazaderas en forma de ancha I” (*cit. en. Almagro Basch, 1966: 163*). Igualmente, hay una característica común que relaciona el escudo de Clonbrin y las estelas del Suroeste: la orientación de los asideros, pues en ambos casos podemos decir que las abrazaderas se encuentran orientadas hacia las escotaduras (Celestino, 2001: 116).

Que los escudos fueran representados desde la perspectiva del portador en la mayor parte de las composiciones, y no del guerrero que se aproximaba, puede ser interpretado como un signo de protección más que de agresión (Uckelmann, 2014: 187). Como observamos en las imágenes anteriores, algunas representaciones de escudos en las estelas de guerrero muestran un cierto parecido respecto al escudo de piel de Clonbrin, especialmente en la estela de Brozas (Fig. 4c). Caben destacar otras estelas que también podríamos atribuir a los escudos de tipo Herzsprung: Torrejón El Rubio I, Torrejón El Rubio IV, Albuquerque, Trujillo, Ibahernando, Santa Ana de Trujillo, Almoharín,

Zarza de Montánchez, Solana de Cabañas, Cabeza del Buey I, Cabeza del Buey II, Benquerencia de la Serena, Magacela, Quintana de la Serena, El Viso II, El Viso IV, Almendralejo, Badajoz, Aldea del Rey I, Córdoba II o Almargen (Celestino, 2001: 329; 333; 340-343; 346-348; 362-364; 385-386; 388; 396; 407-408; 411; 437; 438).



Fig. 6 - a) estela de Magacela, Badajoz; b) estela de Solana de Cabañas, Cáceres; c) estela de Brozas, Cáceres (Fotos del autor).

Algunos de los ejemplos citados son comparables con el escudo de Clonbrin, pero no muestran el símbolo exacto del tipo Herzsprung. Para algunos investigadores, esto se podría deber a diversos motivos, desde la propia naturaleza del material pétreo, a las habilidades del artesano que grabó la imagen, e incluso a la pérdida del conocimiento del símbolo exacto de los escudos de tipo Herzsprung (Uckelmann, 2014: 187). Como observamos, el interés por dibujar con detalle cada una de las partes de los escudos representados en las estelas del Suroeste, nos permite no sólo llevar a cabo una tipología formal, sino realizar un estudio de sus posibles analogías extrapeninsulares, lo que nos permite

aproximarnos a su posible significado y cronología.

V. El escudo de Clonbrin: un caso excepcional

El escudo de Clonbrin (Fig. 7) se descubrió, en el año 1908, en una turbera situada en la localidad con el mismo nombre, dentro del condado irlandés de Longford. Su increíble estado de conservación se debe a las condiciones medioambientales del lugar del hallazgo, provocando que hoy en día mantenga su forma original. W. H. King-Harman, dueño de la propiedad donde apareció el escudo, presentó el hallazgo a la *Royal Irish Academy* para su colección en el Museo Nacional de Dublín (Armstrong, 1908: 259).

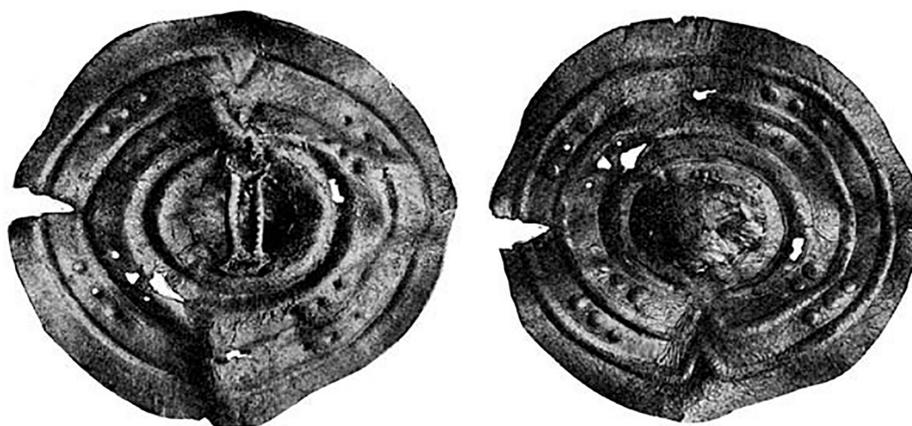


Fig. 7 - Escudo de Clonbrin. Condado de Longford, Irlanda. (Coffey, 1913, fig. 70).

Atendiendo a los datos aportados por el arqueólogo G. Coffey, en su trabajo sobre la Edad del Bronce en Irlanda, el escudo de Clonbrin se elaboró en una sola pieza de piel, cuyas dimensiones son (cm): 58 x 57 (Coffey, 1913: 77). Cuando se encontró, el escudo tenía un diámetro de 61 cm, pero, debido a los procesos de secado a lo largo de los años, el escudo se ha contraído ligeramente. En la zona central del escudo

destaca un umbo ovalado, rodeado por tres círculos concéntricos. Los dos círculos exteriores presentan una escotadura en «V», lo que apunta a su función meramente simbólica. De la misma manera, cabe señalar la presencia y la funcionalidad de la escotadura situada en el contorno exterior del escudo, un elemento al que haremos referencia más adelante, pues podría estar relacionado con la elaboración de la pieza. Por último, otro de los elementos a destacar son los veinticuatro motivos circulares que aparecen entre los distintos círculos concéntricos. Todo ello fue realizado mediante presión sobre un molde de madera o piedra.

Para el caso de las estelas del Suroeste, algunos investigadores han considerado que los motivos circulares que aparecen entre los círculos concéntricos, representarían los clavos que

contendrían una lámina de bronce o cuero al soporte de madera o piel (Hernando, 1976: 128). Sin embargo, la evidencia material más clara que tenemos - el escudo de Clonbrin - no testifica que esto sea así, ya que dicha pieza se elaboró íntegramente con piel. Algunos arqueólogos de la primera mitad del siglo XX observaron que la piel

no presentaba signo alguno que indicara la presencia de un armazón suplementario (Coffey, 1913: 163).

Para la elaboración del escudo de Clonbrin tuvo que ser necesario un molde de madera o piedra, con el fin de registrar los motivos que presenta el artefacto mediante presión. En Irlanda, a principios del siglo XX, se hallaron dos moldes

de madera para la fabricación de escudos de piel, lo que prueba que este modelo de arma defensiva tuvo que ser muy frecuente en la isla. Dichos moldes de madera se documentaron en Kilmahamogue y Churchfield. Este último, descubierto cerca de Knock, en el condado de Mayo, presenta unas medidas de 53,4 x 45,7 cm, y contiene un umbo central rodeado de tres círculos concéntricos, con una escotadura en «V» en el círculo exterior.

Si atendemos a cuestiones cronológicas, tenemos muy pocos datos para poder fechar tanto el escudo de piel de Clonbrin, como los moldes de madera de Churchfield y Kilmahamogue –sin olvidarnos de los escudos de madera de Cloonlara y Annandale–, debido a la descontextualización de todos estos elementos. Algunos arqueólogos han situado estos escudos en la llamada fase *Dowris* del Bronce Final irlandés (Eogan, 1964: 324). Si bien es cierto que esta fase comenzaría en el siglo VIII a.C., y que se extendería a lo largo de seis siglos, sólo podemos tomar sus inicios como límite cronológico para hablar de los escudos escotados (Celestino, 2001: 134).

En cualquier caso, no debemos olvidar las fechas radiocarbónicas calibradas tomadas en los testimonios de Cloonlara y Kilmahamogue (Hedges *et al.*, 1991), ambas datadas con anterioridad al I milenio a.C. El problema de todos estos datos, según S. Celestino, reside en que la desviación estándar de ambas dataciones es muy

elevada, por lo que nos queda la duda de saber si esas muestras fueron tomadas sobre la base de madera, anterior a la realización de los moldes (Celestino, 2001: 134).

VI. La Arqueología Experimental como método de estudio

A raíz de las diversas problemáticas tratadas en las páginas anteriores, decidimos que era necesario apoyar nuestro estudio en la Arqueología Experimental, ya que se trata de una disciplina con una gran capacidad crítica a la hora de analizar las posibles interpretaciones que puede generar un análisis arqueológico. De esta manera, hemos llevado a cabo un estudio centrado en aspectos como la elaboración y la funcionalidad de los escudos de piel con escotadura en «V» durante el Bronce Final atlántico (Reguero González, 2016).

Cabe resaltar que, en los años 60, J. M. Coles llevó a cabo un trabajo experimental sobre cómo se fabricó este escudo de piel (Coles, 1962: 175-179), y su estudio continúa siendo la base de otros experimentos. Tanto en el trabajo de J. M. Coles como los experimentos posteriores de B. Molloy (2004), la piel fue empapada primero en



Fig. 8 - Proceso de elaboración de los escudos de piel (Fotos del autor).

agua y, posteriormente, martilleada sobre un molde de madera. Tras el proceso de secado, el escudo pudo haber sufrido algún tipo de endurecimiento para evitar que perdiera consistencia ante el agua, siendo encerado -posiblemente- con cera de abeja (Coles, 1962: 175-179).

Así, pues, hemos acometido un ensayo práctico sobre los escudos con escotadura en «V», con aportaciones en torno al tipo de soporte, fabricación y funcionalidad de

los mismos. En primer término, a partir de una piel fresca de vacuno y tras el proceso del apelmbrado (Reguero González, 2016: 30-32), hemos podido demostrar cómo el umbo central, los círculos concéntricos con las escotaduras, además de los motivos circulares que aparecen en el escudo de

Clonbrin, se pueden conseguir mediante presión (Fig. 8), al martillar la piel en húmedo sobre un molde de madera (Reguero González, 2016: 34). Por otra parte, a través del citado trabajo experimental, hemos comprobado la enorme resistencia de este tipo de escudos, soportando el impacto continuo de golpes mediante una espada de bronce (Reguero González, 2016: 37-40).

A falta de nuevos trabajos experimentales, hemos podido comprobar los múltiples problemas que acarrea la fase de secado de la piel para la elaboración de los escudos, ya que estos quedaron totalmente deformados (Fig. 9). B. Molloy defiende que el escudo se debía de asegurar con pesas para evitar que la piel se encogiera mientras se secaba (Molloy, 2004: 32-34), hipótesis que nosotros no hemos sido

capaces de corroborar. Por ello, cabe preguntarnos: ¿qué funcionalidad tendría la escotadura en «V» en los escudos?

No han sido pocos los investigadores que han considerado la escotadura como un elemento funcional desde el punto de vista bélico, donde la misma mejoraría la visión en el enfrentamiento armado (Sayáns, 1957: 103; Hernando, 1976: 134; Celestino, 2001: 140).



Fig. 9 - Escudos de piel elaborados a través de la experimentación arqueológica (Fotos del autor).

La teórica idea de hablar de la escotadura en «V» desde el punto de vista armamentístico, ha sido la hipótesis más defendida, pero no ha sido la única. Durante el siglo XX, algunos investigadores plantearon diversas teorías relacionadas con el simbolismo y la ritualidad. Para A. Mahr (1937: 383) la relación simbólica de la escotadura en «V» se encontraría ligada con la magia preventiva, “suponiendo que este signo apotropaico significaba la herida peligrosa que en su centro debía evitar” (*cit. en*. Almagro Basch, 1966: 159). Para otros autores como J. Déchelette (1910) o A. Soutou (1962: 536), la escotadura sería un elemento simbólico equivalente a la barca solar conducida por dos cisnes.

Ahora bien, como señalamos anteriormente, el escudo de Clonbrin, además de la doble

escotadura en «V» que presenta en sus círculos concéntricos, destaca por la presencia de una tercera escotadura en el contorno exterior, al cual ya hemos hecho referencia en anteriores trabajos (Reguero González, 2016: 41). Necesitaríamos un análisis *in situ* para reconocer si el corte del artefacto es moderno, o nos encontramos ante una escotadura desarrollada para contrarrestar los efectos de dilatación y contracción de la piel, una hipótesis que señaló, algunas décadas atrás, M. García de Figuerola (1982: 175). A falta de corroborar esta teoría, consideramos que esta última hipótesis ha tomado para nosotros una fuerza mayor tras los estudios que hemos llevado a cabo. A raíz de los escudos que hemos podido realizar - sin escotadura en el contorno exterior -, a pesar de ofrecer una extraordinaria resistencia, quedaron totalmente deformados tras superar la fase de secado (Fig. 9), motivo por el cual consideramos que la presencia de una escotadura en «V» contrarrestaría los efectos de dilatación y contracción de la piel.

VII. Conclusiones

Las relaciones tipológicas entre el escudo de Clonbrin y algunos grabados localizados en las estelas de guerrero, nos permite pensar en la fachada atlántica como un espacio con importantes contactos culturales durante el Bronce Final. Esta red de comunicación vía marítima a través de la fachada atlántica se puede ratificar por la existencia de distintas evidencias arqueológicas que, directa o indirectamente, nos hablan de la importancia que debieron tener los escudos con escotadura en «V». A pesar de no conocer los orígenes de este tipo de escudos, algunos investigadores defienden que los escudos de piel con escotadura en «V» estuvieron muy extendidos en toda Europa durante el

Bronce Final (Uckelmann, 2014: 194), pero sólo un ejemplar se ha documentado por el momento. Aunque esto sea muy fácil de asumir, es difícil de verificar ante la falta de testimonios.

Las posibles conexiones directas entre las dos regiones atlánticas señaladas - Irlanda y la Península Ibérica - se pueden encontrar en algunos objetos de las élites sociales más que en los objetos de la vida cotidiana, lo que puede indicar cómo el contacto se desarrollaría entre los grupos principales de estas áreas a través del comercio y la utilización de rituales similares (Almagro Gorbea, 1995: 140-144). Estas comunidades pudieron haber estado conectadas a través de la red de comercio de metales, una idea que no nos resulta tan descabellada si pensamos en las estelas de guerrero como hitos situados en rutas comerciales de recursos minerales a lo largo de los ríos Tajo, Guadiana y Guadalquivir (Mederos, 2012: 445-449). Si hablamos de un comercio de recursos metalúrgicos, parece lógico pensar en la presencia de escudos de piel con escotadura en «V» en ambos puntos de la fachada atlántica. Asimismo, todas estas premisas cuadrarían bastante bien con la zona escandinava en la Edad del Bronce, ya que algunos estudios han demostrado que el cobre documentado en esta región no es local, e incluso relacionan algunos escudos de bronce de Suecia con minerales del Suroeste peninsular (Ling *et al.*, 2012).

Los resultados conseguidos a través de los trabajos experimentales nos hablan, en primer lugar, del complejo proceso de elaboración de los escudos de piel, y, en segundo lugar, de la eficacia y gran resistividad que ofrecen los mismos en un enfrentamiento armado. Ante los datos que tenemos, es muy probable que la gran mayoría de escudos estuviesen elaborados en materia orgánica, hecho que explica que no se haya

conservado ningún ejemplar en el suroeste peninsular, donde predominan suelos ácidos y secos y con escasa cobertura de tierra; todo lo contrario que Irlanda, región donde la humedad y las características edafológicas han conservado la materia orgánica mucho mejor.

Nos resulta necesario indicar que, la representación de escudos en piedra, no es algo exclusivo de las estelas del Suroeste; en Irlanda, tenemos algunos grabados rupestres interesantes. Nos referimos al escudo de Derrynablaha, situado en el condado de Kerry (Anati, 1963). Podemos plantear la hipótesis por el cual el escudo de Clonbrin sería el resultado de las comunicaciones que debieron existir a lo largo de la fachada atlántica, contactos que provocarían que se copiaran modelos para la elaboración de este tipo de armas defensivas, aunque, por el momento, no podamos conocer su origen. Lo que parece claro es que los escudos votivos del Mediterráneo oriental, fechados en el siglo VIII a.C., serían los últimos ecos del tipo Herzsprung. Este hecho parece coincidir con la fase orientalizante de la Península Ibérica, y todo ello puede demostrar que las ideas no sólo viajaron de este a oeste, sino también en la dirección inversa. Según R. J. Harrison, los escudos documentados en el mundo egeo podrían haber sido ofrendas a los dioses por parte de guerreros occidentales (Harrison, 2004: 131).

En conclusión, ante la gran cantidad de datos conseguidos mediante la experimentación arqueológica, debemos hacernos nuevas preguntas de cara a futuros estudios. En primer lugar, creemos primordial elaborar nuevos escudos de piel con una escotadura en «V» en el contorno exterior - trabajo que ya estamos desarrollando -, puesto que, de conseguir un escudo totalmente plano, nos encontraríamos

ante la respuesta sobre la funcionalidad de las escotaduras en este tipo de escudos. En segundo lugar, resulta necesario continuar abordando estudios sobre la funcionalidad de las estelas de guerrero y su conexión con la fachada atlántica, pues ya hemos visto cómo las recientes hipótesis que explican las mismas como hitos en rutas comerciales mineras, podría explicar la dispersión de los escudos de tipo Herzsprung. Finalmente, consideramos necesario analizar algunas evidencias arqueológicas que nos podrían proporcionar más información sobre los escudos de piel en el Bronce Final atlántico. En efecto, hablamos de algunos testimonios tales como ciertas cazoletas rodeadas de círculos concéntricos - siendo un claro ejemplo Laxe das Rodas (Muros, A Coruña) -, formando parte de los petroglifos del Noroeste de la Península Ibérica. Creemos necesario revisar las teorías que se han desarrollado para explicar todo este fenómeno, ya que los motivos descritos podrían corresponder a moldes para la elaboración de escudos de piel durante el Bronce Final.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, Martín (1966). *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*. Madrid: C.S.I.C.
- ALMAGRO - GORBEA, Martín (1995). Ireland and Spain in the Bronze Age. In John Waddell; Elisabeth Shee Twohig (eds.) *Ireland in the Bronze Age: proceedings of the Dublin Conference*. Dublín: Stationary Office, pp. 136-148.
- ANATI, Emmanuel (1963). New Petroglyphs at Derrynablaha, Co. Kerry. Ireland. *Cork Historical and Archaeological Society* (Ireland), LXVIII, pp. 1-15.
- ARMSTRONG, E. C. R. (1908). Prehistoric leather shield found at Clonbrin, County Longford. *Proceedings of the Royal Irish Academy*, 27, pp. 259-262.
- BENDALA GALÁN, Manuel (1987). Reflexiones sobre los escudos de las estelas tartésicas. *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* (Madrid), 23, pp. 12-17.
- BENDALA GALÁN, Manuel (2000). *Tartessos, íberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*. Madrid: Temas de Hoy.
- CABRÉ AGUILÓ, Juan (1923). Losas sepulcrales del Suroeste de la Península Ibérica pertenecientes a la Edad del Bronce, con bajorrelieves y grabados de armas. *Coleccionismo* (Madrid), XI: 125-126, pp. 49-58.
- CASSOLA, Paola (1973). *Le armi difensive dei micenei nelle figurazioni*. Roma: Incunabula Graeca.
- CELESTINO PÉREZ, Sebastián (2001). *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.
- COFFEY, George (1913). *The Bronze Age in Ireland*. Dublín: Hodges Figgis & CO.
- COLES, John (1962). European Bronze Age Shields. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 28, pp. 156-190.
- DÉCHELETTE, Joseph (1910). *Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Galo-romaine II. Âge du Bronze*. Paris: Librairie Alphonse Picard.
- EOGAN, George (1964). The Later Bronze Age in Ireland in the light of recent research. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 30, pp. 268-351.
- GARCÍA DE FIGUEROLA, Miguel (1982). Nueva estela decorada de tipo II en San Martín de Trevejo (Cáceres). *Zephyrus*, 34-35, pp. 173-180.
- HARRISON, Richard John (2004). *Symbols and Warriors: images of the European Bronze Age*. Bristol: Western Academic & Specialist Press.
- HEDGES, Robert; HOUSLEY, Rupert; BRONK, Christopher; VAN KLINKEN, Gert Jaap (1991). Radiocarbon dates from the Oxford AMS System: Archaeometry datelist 12. *Archaeometry*, 33, pp. 121-134.
- HENCKEN, Hugh (1950). Herzsprung shields and Greek trade. *American Journal of Archaeology* (New York), 54, pp. 294-309.
- HERNANDO, Amparo (1976). Representaciones del escudo en la Península Ibérica: escudos en estelas. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* (Madrid), 3, pp. 127-135.
- LING, Johan; HJÄRTHNER-HOLDAR, Eva; GRANDIN, Lena; BILLSTRÖM, Kjell; PERSSON, Per-Olof (2012). Moving metals or indigenous mining? Provenancing Scandinavian Bronze Age artefacts by lead isotopes and trace elements. *Journal of Archaeological Science*, 40: 1, pp. 291-304.
- MACWHITE, Eoin (1947). Sobre unas losas grabadas en el suroeste de la península hispánica y el problema de los escudos de tipo Herzsprung. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* (Madrid), 22, pp. 158-166.
- MACWHITE, Eoin (1951). *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*. Madrid: Seminario de Historia primitiva del Hombre.
- MAHR, Adolf (1937). New aspects and problems in Irish prehistory: presidential address for 1937. *Proceedings of the Prehistoric Society* (Ireland), 3, pp. 261-436.
- MEDEROS, Alfredo (2012). El origen de las estelas decoradas del Suroeste de la Península Ibérica en el

Bronze Final II (1.325 - 1.150 a. C.). In Javier Jiménez Ávila (coord.) *SIDEREUM ANA II. El río Guadiana en el Bronce Final*. Mérida: C.S.I.C., pp. 417-453.

MOLLOY, B. (2004). Experimental Combat with Bronze Age Weapons. *Archaeology Ireland*, 17, 4: 32-34.

MORÁN CABRÉ, Juan Antonio (2003-04). Juan Cabré y la estela de Solana de Cabañas. *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* (Madrid), 43, pp. 219-230.

REHAK, Paul (1992). Minoan Vessels with Figure-Eight Shield. Antecedents to the Knossos Throneroom Alabastra. *Opusculum Atheniense*, 19, pp. 115-124.

REGUERO GONZÁLEZ, Jorge del (2016). El escudo de piel con escotadura en «V» durante el Bronce Final Atlántico: elaboración y funcionalidad a través de la Arqueología Experimental. *Boletín de Arqueología Experimental* (Madrid), 11, pp. 22-44.

SAYÁNS, Marceliano (1957). *Arte y pueblos primitivos en la Alta Extremadura*. Plasencia: La Victoria.

SOUTOU, André (1962). La stèle au bouclier à échancrures en V de Substantion (Casteluan-le-Lez, Hérault). *Ogam* (Rennes), 14, pp. 521-546.

SPROCKHOFF, Ernst (1930). *Zur Handelsgeschichte der germanischen Bronzezeit*. Berlín: Vorgeschichtliche Forschungen.

UCKELMANN, Marion (2014). A Bronze Age Ornament Network? Tracing the Herzsprung Symbol across Europe. In Katharina Rebay-Salisbury; Ann Brysbaert; Lin Foxhall (eds.) *Knowledge Networks and Craft Traditions in the Ancient World*. Nueva York: Taylor & Francis.